

HACEDORES DE CIUDAD



Teolinda Bolívar (Coord), **Hacedores de Ciudad**, Ed. ExLibris, Caracas, 1995

Actualmente nos resulta inimaginable semejante movilización. Estamos tan acostumbrados a «ver» los barrios que no caemos en la cuenta del inmenso esfuerzo que significó su construcción. Generalmente no pensamos en los hombres y, sobretudo, las mujeres que se dieron por entero día y noche para construir sus hogares. Esto es algo que cuesta comprender si no superamos los prejuicios que demonizan los barrios. Nos han convencido de que «ahí» no puede haber nada bueno. Y, aunque nunca hayamos visitado un barrio ni tratado con sus habitantes, la prédica oficial nos ha convencido de que no hace falta, es perder el tiempo. Ellos ya han dicho, escrito y legislado que son «zonas rojas».

Pero los barrios de nuestras ciudades son la otra versión de la historia. La que llama a la conversión de quienes se han conformado con la historia oficial. Así nos lo cuentan los hombres y las mujeres de «Hacedores de Ciudad». Este hermoso libro cuenta cómo la formación de los barrios fue un acontecimiento sin precedentes en nuestros países. Acontecimiento del que todavía no tenemos una visión clara y que, por tanto, nos exige estar atentos a su desarrollo.

La paciencia y el cariño por la gente de los barrios hizo que los compiladores de estos relatos pudieran poner en nuestras manos la versión de algunos fundadores. En estos textos se escuchan sus voces desde México hasta Argentina. Sus palabras tanto tiempo retenidas, silenciadas, nos descubren sus deseos de vivir en un lugar digno. Cuando ellos dicen casa, dicen noches a la intemperie vigilando un terreno, dicen habitación en la azotea. Cuando dicen «barbacoa», dicen entrepiso fabricado dentro de los cuartos, espacios «desglosados». A medida que narran su historia, nos hacen sentir la fuerza de la palabra esperanza en sus vidas. A continuación retomamos los relatos de los «Hacedores de Ciudad» y seguimos contando.

¿COMO TE LLAMAS? ¿DE DONDE VIENES? ¿COMO HABLAS?

Los habitantes de los barrios vinieron de todas partes y tuvieron que construir-

lo todo. Desde sus casas hasta sus nuevas relaciones personales. Donde no había más que terrenos baldíos, ellos vieron el lugar para levantar sus ranchos. Los que no se conocían de nada tuvieron que empezar a tratarse y a organizarse. Ellos tuvieron que habérselas con una realidad prácticamente desconocida cuando a duras penas sabían leer y escribir; sin reglas ni ningún tipo de leyes que les protegiera y orientara en la nueva situación. Lo único que tenían eran las costumbres y tradiciones del lugar de donde salieron y un gran sueño: echar pa'lante. Nunca se imaginaron que llegarían a ser «Hacedores de Ciudad».

LA PARTIDA

No midieron ni calcularon ni consultaron estudios que, de existir, no estaban al alcance de sus posibilidades. Y, sin más, agarraron sus macundales y emprendieron el largo viaje. Salieron de la tierra que los vio nacer hacia lo desconocido, con los temores y las esperanzas de todo el que emprende un viaje hacia lo que sólo barrunta desde la imaginación y el deseo. Un pariente, un compadre, un amigo de un señor que conocía a un familiar era el único contacto. Pero no había tiempo para más averiguaciones. Era hora de partir. Y que sea lo que Dios quiera.

PIQUE PIEDRA, BASTANTE PIEDRA

Y en unos lugares nunca imaginados por ellos pasaron sus primeras noches. Sin saber cuánto tiempo podían estar de un lado para otro, aceptaron lo primero que les ofrecieron. Desde picar piedras hasta vivir en una cueva. Unos consiguieron techo con la ayuda de la buena gente de la ciudad. La gran mayoría empezó a invadir, a construir de noche y a resistir de día las fuerzas del orden. Mientras construían sus casas ensayaban cómo comportarse entre ellos y con «los de la ciudad», fundaban lugares de encuentro, le ponían nombre a las calles y a las esquinas, hacían cayapas para construir una escalera, traer el agua y «jalar» la luz. Y seguían invadiendo y resistiendo, venciendo los miedos e inseguridades, garabateando

Wilfredo González

MUJER, QUIÉRETE Y QUIERE LA VIDA

documentos, levantándose después de la derrota, cargando con sus propias incoherencias y miserias. Así anduvieron años, como dos en el anca de un burro con la gurupera floja.

Y UNO TIEMBLA TODA Y UNO LO RECUERDA CON CARIÑO

Al cabo de los años después de los arrestos y los desalojos, se vieron los primeros frutos. La casa propia, la escuela, el dispensario, la junta de vecinos, la cancha deportiva, la capilla, un mercadito, un trabajo estable. Luego vinieron las mejoras: un cuarto más, frisar las paredes, una cocina a gas, el altarcito para los santos, las fiestas, los nuevos compadres, un viaje al interior para darle una vuelta a la familia. Tanto esfuerzo había valido la pena. Por eso, al hacer memoria de lo vivido, la gente siente que tiembla. Fue grande el atrevimiento. Pero al darse cuenta de sus logros, cantan y vuelven a encomendarse.

MAESTRA VIDA

«Maestra vida, camará, te da y te quita, te quita y te da». Como lo cantan los versos del conocido disco de Rubén Blades, la gente entendió que así se podía resumir lo que habían vivido. Lo que se les ofreció lo recibieron con agradecimiento. Lo que perdieron al salir de sus tierras o al calor de las luchas de los primeros años lo vieron como la ley de la vida; no todo es color de rosas. El resultado ha sido un mundo nuevo de consecuencias superiores imprevisibles. Los «Hacedores de Ciudad» han luchado hasta donde les han dejado y a la medida de sus posibilidades. Muchos de ellos, después de 50 años de luchas, están contentos. Sienten que hicieron lo que buenamente pudieron: construir una casa y criar a sus hijos. Pero también sienten que la tarea no está terminada. La situación se ha hecho más compleja y más difícil de resolver y ellos ya no tienen las mismas fuerzas.

HISTORIAS DE CERRO ARRIBA

Junto con los bienes de la ciudad traron la droga y las armas de fuego, la vida rápida y fácil, la búsqueda de las

salidas individuales. La tragedia del habitante de los barrios no fue descubrir a su regreso a la tierra natal, después de una ardua lucha, que había matado a su papá para asegurarse un lugar digno, sino tener que afirmarse matando al que creció con él. Se criaron juntos, pero sin condiciones propicias para el encuentro humano. Junto a Juan albañil crecieron Pedro Navaja y Juanito Alimaña, que, como dice la canción, «es familia mía... la gente le teme porque es de cuidado... nadie lo denuncia, nadie lo delata... porque un primo suyo está en la policía». El dolor que produce toda esta situación todavía no se ha transformado en aprendizaje colectivo para, al menos, impedir que se sigan matando los del mismo barrio. Los asesinatos por ajuste de cuentas y el negocio de la droga, la deserción escolar de unos y la frustración laboral de otros, oscurecen por ahora el camino recorrido por los «Hacedores de Ciudad».

BUSCANDO VISA PARA UN SUEÑO

Una gran tentación es marcharse. La nostalgia por los primeros años, duros pero tranquilos, envuelve a muchos de los habitantes de los barrios. El desprecio, el desconocimiento y la oposición de los diferentes gobiernos los ha desanimado. El barrio ya no es el mismo, y la gente no quiere colaborar. En cuanto puedan se irán. Con gran dolor y tristeza le venderán su casita a uno más necesitado o al que solo quiere hacer negocio. El barrio se ha vuelto una pesadilla. El sueño queda en otra parte.

LIMPIANDO EL PATIECITO

Pero hay otros muchos que han decidido cortar el monte que ha crecido. La solución a los múltiples problemas no es marcharse ni encerrarse, sino salir a limpiar el callejón, el pasillo, recuperar terrenos para canchas y escuelas, terrenos para la fiesta. Porque, como dicen los versos de Ramón Palomares, en «Alma dándole de beber», «Agárrese bien duro / Pero no vaya a asirse a una quimera / Es de la vida que se agarra el mortal / Es del vaivén». ■

Wilfredo González es miembro del Centro Gumilla.

*Sigue plácidamente tu camino
sigue y no te detengas, levanta
la vista y observa a tu alrededor.
A menudo ves esos rostros, arrugados,
los pocos por el desgaste del tiempo,
los muchos por sueños quebrados,
metas inalcanzadas.
Piensa que tú no estás por estar,
tú tienes muchos proyectos,
no dejes que el cansancio te venza.
No esperes respuestas
a esas preguntas
que no la tienen.
Simplemente busca dentro de ti,
esas inquietudes que te desvelan,
esas inquietudes que muchas veces
pasan al libro de los olvidos
por no querer realizarlas.
Ponte firme y piensa que esta vida
está llena de sinsabores,
pero no dejes que te detengan,
no permitas que tus deseos,
tus proyectos
queden en un «No pudo ser».
No, mujer, no te defraudes, no dudes.
Sonríe y ten confianza.
Quiérete y quiere la vida.
Todo está en tus manos.
Alcanza tus metas y tus sueños.
Mujer, tú puedes. Avanza,
no retrocedas.
Sé realmente feliz
y verás que con tu ayuda
lo lograrás.
No dudes, jamás.
Goda Mendoza.
en Hacedores de Ciudad, p.33*